

javier subías
unos instantes de utopía

dirección colección
JUAN MIGUEL OTXOTORENA

dirección ejecutiva
JOSÉ MANUEL POZO

coordinación ed.
RUBÉN A. ALCOLEA
IZASKUN GARCÍA

maquetación
DAVID MENÉNDEZ

edición
T6 EDICIONES

fotomecánica
CONTACTO GRÁFICO

impresión
PAPEL 10

depósito legal
895-2012

ISBN
978-84-92409-11-2

© ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA. UNIVERSIDAD DE NAVARRA. DICIEMBRE, 2009

T6 ediciones S.L.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Navarra
31080 Pamplona. España. Tel. 948/425600. Fax 948/425629

Esta publicación transcribe las conferencias impartidas los días 11, 12 y 13 de noviembre de 2008 en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación, incluyendo el diseño de cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de forma alguna, o por algún medio, sea éste eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia sin la previa autorización escrita por parte de la propiedad.

Experimentación: valores y contrastes

La emoción y claridad con la que Javier Subías sigue hablando de arquitectura hoy, a los casi sesenta años de experiencia profesional, es sin duda símbolo inequívoco de la intensidad con la que este brillante arquitecto ha vivido la disciplina durante todo este tiempo. Como él mismo cuenta, con gran soltura e increíble precisión, su trabajo ha debido desarrollarse bajo situaciones muy distintas, sorteando grandes dificultades y afrontando interesantes retos, por lo que sus obras cobran más valor aún, si cabe.

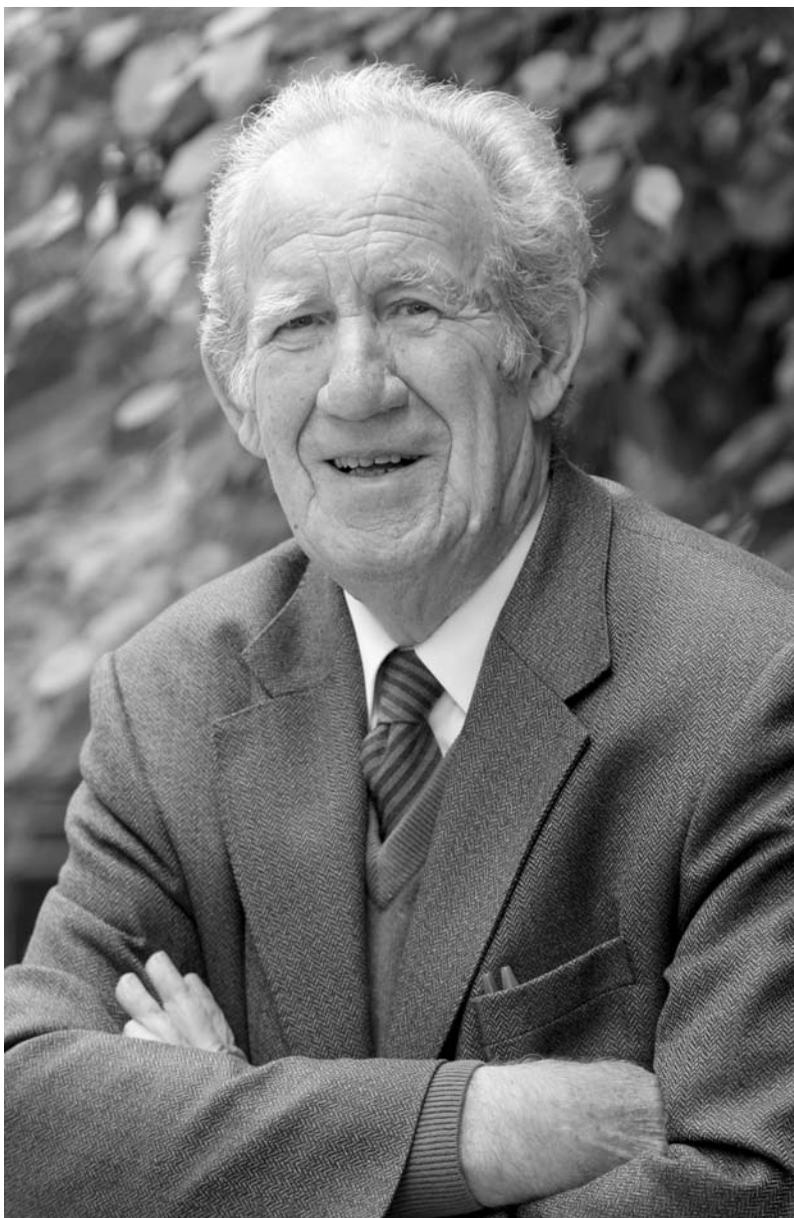
Aunque algunas de sus obras más emblemáticas, como la Facultad de Derecho en Barcelona, son perfectamente conocidas, quizá no lo son tanto las circunstancias que las acompañaron, por lo que sorprende escuchar la narración directa de cómo se desarrolló y ejecutó este mítico proyecto en un tiempo absolutamente récord. De igual manera, la defensa a ultranza de conceptos con los que este gran arquitecto siempre ha trabajado, y que a menudo han sido denostados, como el de rigor, precisión o belleza, cobran gran actualidad y son sin duda ahora especialmente pertinentes.

En definitiva, esta sencilla publicación recoge las tres charlas que Javier Subías impartió en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra durante el mes de noviembre de 2008 frente a alumnos, profesores y profesionales, en lo que constituye la decimosexta cita del ciclo Lecciones de Arquitectura.

Al igual que en otras ocasiones, la edición pretende conservar la soltura del lenguaje hablado conjugándolo en lo posible con el rigor que necesariamente requiere su versión en papel, por lo que la edición del contenido es mínima y sacrifica voluntaria y necesariamente el rigor protocolario en favor de la espontaneidad.

Finalmente, también es de justicia agradecer una vez más la enorme generosidad con la que Javier Subías respondió a la invitación de la Escuela de Arquitectura, que permitió hacer vibrar al joven auditorio, repleto de estudiantes, con la presencia de una de las grandes figuras de la arquitectura española del siglo XX.

Rubén A. Alcolea



Javier Subías en la ETS de Arquitectura de la Universidad de Navarra, noviembre 2008.

Experimentación: valores y contrastes

Comenzaré hablando del marco histórico en que se produce nuestra actividad, porque sois todos muy jóvenes, y no tenéis consciencia de la época en que se vivía cuando desarrollé la mayor parte de mi obra. Empezaré con unas viviendas experimentales en Madrid, en un polígono que se llama Bellavista y que en el momento en que trabajamos en él se llamaba camino antiguo de Leganés.

Hablaremos después de las dos facultades que hemos hecho en Barcelona, junto a La Diagonal: las Facultades de Derecho y la de Económicas. Me pararé en esta primera sesión a valorar una y otra, en su contraste y en cómo es posible que un mismo equipo haya hecho dos proyectos tan distintos. Vamos a ver si encontramos el porqué de esto.

Para la segunda sesión, mañana, tengo pensado hablar de urbanismo, una cuestión en la que hemos trabajado mucho. La última y tercera charla será una visión global de las obras que hemos hecho, un resumen y un cierto debate intelectual sobre lo que pueda ser este proceso, tan difícil, creativo, complejo, gradual, no lineal y lleno de *feedbacks*, que es la creación arquitectónica. Dentro del equipo se producían toda clase de *feedbacks*, ya veremos a dónde han llevado en unos casos o en otros.

Pensándolo mejor, voy a simplificar el marco histórico porque quizá lo conocéis más de lo que yo pensaba. Todo se opera en la época posterior a la guerra 'incivil' de 1936 a 1939. La situación de Cataluña era muy dramática. Había sido la fábrica de España y tenía unos tejidos obreros muy cualificados, los llamados tejidos de producción, ahora las famosas pymes. Pero la política inicial del franquismo era hablar de autarquía, de centralismo, de dirigismo, etc. Aunque Pedro Bidagor Lasarte había hecho los magníficos planes de ordenación de Bilbao, el generalísimo hablaba de parar las grandes y peligrosas ciudades de Madrid y Barcelona. Aquí había una contradicción que no sé explicar. Para Cataluña esta política suponía la prohibición de emplazar industrias más arriba del Ebro. Esto era muy real, no sólo una teoría del gobierno, las estanterías de la delegación de industria estaban llenas de peticiones denegadas.

Después de la victoria aliada de 1945, el gobierno perdió las ilusiones en esta política y en 1957 había algo que Hortalà (experto economista de Barcelona), calificaba de colosal crisis de divisas. Era algo mucho peor que la crisis actual. Entonces, el gobierno decide hacer un informe del Banco Mundial. En 1959 se cambia el gobierno y Franco pone un

gobierno de tecnócratas con grandes ministros como Estapé. Yo creo que la deuda histórica que Cataluña asume con el cambio de política fue tremendo. Se pasa del dirigismo y de las ciudades paradas a la liberalización de la economía, al plan de estabilización y a los planes de desarrollo.

Cataluña recupera su tradición industrial y arranca una política que los economistas llaman de *stop and go* (parar y arrancar). Entre 1960 y 1973, año en el que muere Carrero Blanco, el incremento del PIB en Cataluña es del ocho y medio por ciento anual y el de la industria de un diez por ciento anual. En este momento hay una recuperación colosal de la economía de Cataluña y de todo lo que esto supone. Aquí vienen las dos cosas de las que vamos a hablar. La primera es que Cataluña se convierte en un polo de desarrollo espontáneo, no hay grandes actuaciones como en el resto de España, sino que se le deja que marche por sí sola.

Quisiera citar una frase de Pierre Vilar sobre este tema: "Cataluña merece más que París el escudo de París, que dice *Fluctuat nec mergitur*" (navega sin ser nunca sumergido). Resumiendo, uno de los primeros problemas con que España se encuentra en aquella época, es la crisis de vivienda; otro es el hecho de que, con el bienestar, la gente pierde el miedo y esto en una dictadura está fatal.

En aquel momento hubo una revuelta de tranvías que le costó el cargo al Gobernador Civil. Después hubo otra revuelta de estudiantes de la que nacerá la Facultad de Derecho. Es decir, nosotros somos hijos de una revuelta de estudiantes. El Gobernador Civil opina de esta Facultad de Derecho y la reacción es fulminante. Dice que cree que se ha organizado en el patio de la Facultad de Derecho de la Central y dice que Derecho se va a trasladar al desierto de Pedralbes y allí la encontraremos.

En cuanto a la vivienda, Madrid iba más adelantado que Barcelona, creo yo. Pedro Bidagor era una persona muy inteligente, supongo que conocido por todos. En 1956 montaron una fórmula para gestionar Madrid: un concurso de proyectos de arquitectos y constructores a la vez, una fórmula de gestión que curiosamente también se repite al final de nuestra carrera. Este concurso lo monta el Ministerio y yo había estado trabajando a pie de obra con Cubiertas y Tejados que es una empresa de construcción de viviendas. Con ellos trabajamos y montamos el proyecto, junto al equipo que se había formado con Giráldez, López Iñigo y un servidor.

Cabría preguntarse qué teníamos en la cabeza entonces, en un momento de crisis. En aquel momento la cosa de Cataluña había sido muy dura y la mayor parte de los intelectuales estaban en el exilio. Unos primos míos de México, los Xirau, me enviaron un libro de arquitectura porque

sabían que estaba estudiando esa carrera: me mandaron el famoso *Espacio, Tiempo y Arquitectura*, que os recomiendo. Uno de esos libros que siempre están de moda, de Christian Norberg-Schulz, discípulo predilecto de Sigfried Gideon. Este señor decía lo siguiente: “el uso de las nuevas potencialidades técnicas es la característica de las nuevas formas de expresión de la arquitectura. Las nuevas potencialidades son los hechos constitutivos, las fuerzas que mueven el período, las fuentes originales de la expresión arquitectónica”. Hay más: “los materiales, los procedimientos de las estructuras son expresión de la época, la industrialización, la prefabricación, el montaje en obra”.

Uno de nuestros colegas, Guillermo Giráldez, escribe un artículo muy famoso, en el que explica que las casas en un futuro se van a hacer como relojes, se fabricarán en el taller y se montarán en la obra. Fijaos qué época tan tecnológica. Dejar los materiales en bruto es precisamente su fuerza de expresión.

Todo esto es lo que alimentaba nuestro clima intelectual; y teníamos algunos peligros. Por un lado, teníamos que liberarnos de los esquemas académicos que habían regido en la primera etapa del régimen de Franco; pero, por otro lado, también teníamos un reto muy difícil que era huir de los manierismos del arte funcional. No podíamos coger el diccionario formal de las grandes obras de los arquitectos de aquel momento, no podíamos estar de acuerdo cuando se hablaba del romanticismo, del “lo mal fotut”, lo mal hecho, en catalán. Porque en todo momento, en nuestros trabajos hablamos de obra cuidadosamente diseñada y escrupulosamente construida. Vosotros os encontraréis con otros peligros más actuales.

Quisiera hablar, en homenaje a nuestro gran arquitecto José Luis Sert, sobre la visión que tenía el GATEPAC, –que era algo parecido al CIAM en Barcelona– sobre la arquitectura contemporánea. Esto está escrito en los objetivos del GATEPAC y dice: “la nueva arquitectura, la arquitectura de los años treinta, tiene que tener luz y sol”, estoy de acuerdo, tiene que suprimir lujo y ostentación, clarísimo, tiene que adaptarse a las nuevas exigencias sociales y tiene que valerse de la técnica industrial del momento que tantos beneficios produce. Pero, pese a ello, hay que conservar las constantes de las grandes creaciones de otras épocas para satisfacer necesidades de orden espiritual, sin las cuales dejaría de ser arquitectura.

Esto tenía sentido porque Berthold Lubetkin explica que la primera revolución rusa había dejado la arquitectura como una ingeniería de carácter social y Sert reacciona reivindicando los valores estéticos de la arquitectura. Porque, además, esta línea de la URSS había contagiado la intelectualidad de Cataluña y se hablaba de la belleza como escándalo en la época tecnológica.

Tengo que presentar al equipo que aparece en la foto que os acompaño: a la izquierda está Pedro López Iñigo, el padre de Pablo, en el medio estoy yo y a la derecha Guillermo Giráldez, que no ha venido. Giráldez viene de Galicia, el otro de Burgos y yo vengo del Ampurdán. Como veis, tres disidentes en el curso que son no barceloneses y por tanto en contradicción de la línea fuerte de los barceloneses como Oriol.

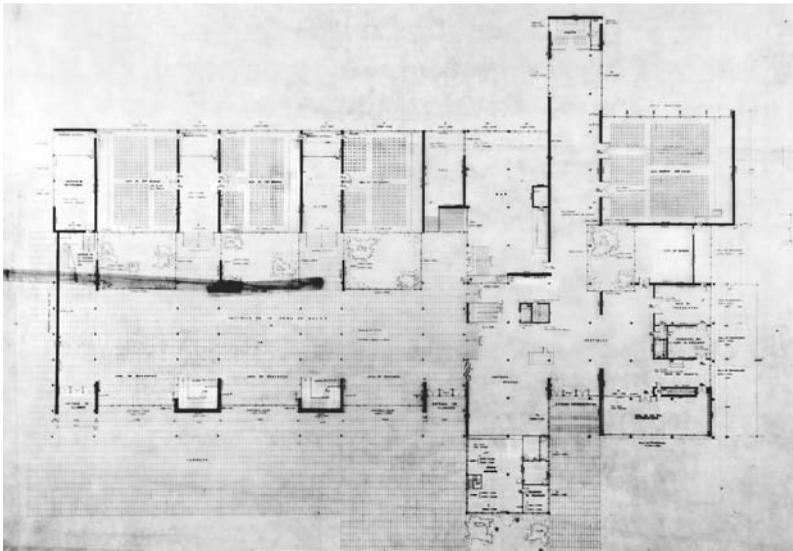
Vamos a hablar de un edificio de viviendas experimentales en Madrid, Gideon nos dice que la construcción es el subconsciente del arquitecto; como veréis en lo que vamos a presentar nosotros, somos profundamente constructores. En estas viviendas lo que intentamos fue realmente modesto. El prototipo de Madrid era realmente muy avanzado para la época, nosotros actuamos como diseñadores previos. Uno de estos bloques lo diseñamos nosotros, y aún existe, 50 años después. Que una vivienda modesta aguante así ya es de por sí un mérito.

¿Qué aportamos de nuevo en la línea ideológica que estábamos discutiendo? Pues en la arquitectura castellana de la época, muy profundamente cerrada y calorífica, aportábamos las paredes de vidrio con la tecnología de unos perfiles tremendos, los perfiles Mondragón. Tenían muchas virtudes porque eran muy fuertes, pero cerraban mal cuando se hacía un hueco en ellos. Entonces Giráldez inventó que lo hueco fuera en madera. Se buscaba un cierto diseño. Aquí nos alejamos de la racionalidad y entramos en el diseño.

El otro invento era puramente tecnológico. Yo me paseaba por las obras de construcción de viviendas baratas y me fijaba que al obrero se le pagaba según el número de ladrillos que colocaba. El ladrillo es de veintidós por catorce centímetros como sabéis y pensé que esto no podía ser que había que industrializarlo. Fue cuando inventamos un sistema de industrialización del ladrillo que acogió Cubiertas y Tejados y que luego fue utilizado en Barcelona durante muchos años antes de desaparecer. Como veis, estábamos en una línea tecnológica muy modesta.

Esto exigía un proyecto muy simple, muy racional, muy esquemático, muy ortogonal; la ortogonalidad es la característica de nuestra arquitectura. Tenía un núcleo húmedo muy bien definido y con balcón, que supongo que en Castilla debía de ser una novedad. Salía un cubo para meter la ropa sucia que era el elemento plástico que inventó Giráldez para dar una cierta movilidad a la fachada. Imaginaos cómo se trabajaba en aquella época.

Dejemos este periodo y metámonos en nuestra época más brillante: La Facultad de Derecho. Ya hemos dicho que viene del miedo, de las revoluciones de los estudiantes. Mandar la facultad a Pedralbes fue la reacción del Gobernador Civil, y nos dieron tres meses para hacer el proyecto y ocho meses para realizar la obra para que pudiese empezar el curso



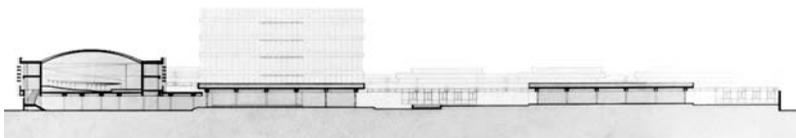
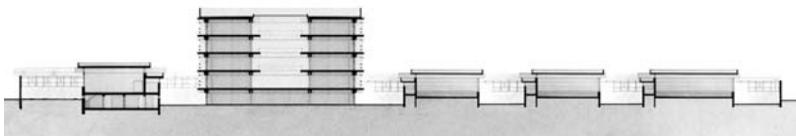
Facultad de Derecho, Barcelona, 1957-1958.

siguiente. Esto tuvo dos consecuencias: la primera es que se encargó esto a Guillermo Giráldez, López Iñigo y Subías, porque López Iñigo trabajaba en la Junta de Obras y el arquitecto jefe era un arquitecto ya mayor que no quería asumir estos plazos. Se lo dejó a Pedro y éste tuvo la generosidad de recuperar el equipo que habíamos trabajado en Leganés y lo hicimos en conjunto. La cosa es curiosa, porque realmente encargar a unos chicos jóvenes, como éramos por aquel entonces nosotros, tenía su mérito y es que el decano Torroja tenía una frase que ya podía servir de ejemplo para los políticos actuales: “yo no entiendo a estos jóvenes, pero hay que dejarlos trabajar”. Es un frase que tiene su mérito.

El edificio resultante en La Diagonal era raro para la época, pero, sin embargo, muy vistoso. Entonces hubo un gran revuelo en Cataluña y los medios de comunicación y la prensa se metieron con él enseguida. Un periodista muy famoso llamado Sempronio, que era el cronista de la ciudad, escribió un artículo llamado “Derecho con higuera”, porque en lugar del gran edificio monumental de la central, se construyó un juego de volúmenes con una higuera existente que se respetó. Nos concedieron el primer premio FAD de arquitectura en 1958, supongo que por su originalidad. Uno de los jefes del movimiento del grupo R, que era Moragas, en la fiesta de inauguración del edificio nos soltó una frase que en aquel momento no nos sentó bien, pero que hemos pensado que quizá era un elogio: “No he encontrado en este edificio nada nuevo, ninguna idea original, nada creativo”. Estas son las anécdotas. Vayamos ahora al fondo del asunto.

Es un texto que he preparado, muy sintético, y voy a intentar desarrollarlo. Pongo un poco de orden a las ideas que confluyeron en el proyecto. Había una primera determinación, casi política, que era determinar claramente que teníamos que volver al lenguaje arquitectónico de la época, contemporáneo, racionalismo, funcionalismo, leyes cartesianas. Y no voy a ser falso, teníamos un profesor que nos decía: “copiad, pero copiad lo bueno”; y nosotros teníamos la imagen del pabellón de Mies van der Rohe, la obra de Sert, con un magnífico edificio sanitario y algún bloque de viviendas, toda la obra del CIAM o la Bauhaus y conocíamos bien el purismo de Mies, el GATEPAC, el estructuralismo y la obra de Scharoun, que eran las referencias de aquel momento.

Básicamente nos movíamos por la siguiente frase de Gropius: “El movimiento moderno no es un estilo, sino que es un método de creación de diseño de los edificios”. La formación teórica que teníamos nosotros era de la Escuela, cuyo profesorado venía de otra época, de antes del cambio político. Giráldez, que era ayudante de Sagarra, aún explica ahora que la máxima de Vitrubio era “utilidad, belleza y solidez”. En aquel entonces era un escándalo porque habíamos entrado en la era tecnológica, y no era el momento de hablar de belleza.



Facultad de Derecho, secciones y exterior, Barcelona, 1957-1958.

Me gustaría una última reflexión que es que la creatividad, la modernidad, el querer vivir una arquitectura de la época es siempre un experimento. Saldrá bien o mal, ya lo dirá la crítica, pero siempre es un paso adelante. Con esto quisiera animar a los jóvenes a que no dejéis de trabajar el tema porque el proceso no es fácil. El proceso creativo, la función, el programa, identificar los elementos de los actores y luego el esquema de relación es la unidad del todo, lo tengo aquí mucho más desarrollado y ejemplarizado.

¿Qué quiere decir trabajar el programa? Esto era nuestra primera especialidad. Giráldez se trajo unos papeles inmensos transparentes en los que íbamos dibujando día a día el organigrama para tratar de encontrar los elementos vivos de este programa. ¿Cuáles son las piezas del programa y qué actores hay en cada pieza? ¿Cuáles son los elementos que son básicos en el programa de facultad y otros que son los estructurantes del conjunto? Nosotros ahora lo vemos desde la óptica de la teoría de sistemas, todo sistema que funcione necesita unas partes vivas que no queden desplazadas, que no queden ahogadas por el todo, que sigan vivas, pero el todo tiene un papel fundamental que es la unidad de todo el edificio expresando la función, las nuevas potencialidades que dan, articula las partes, es lo que crea elementos estructurales. Esta articulación de las partes tiene que ser tal que no ahogue los elementos. Diartrosis es una palabra que he sacado de la escultura, que significa, por ejemplo, el cuello, un elemento que une la cabeza y el torso sin doblar ni a uno ni a otro. Por tanto la articulación tiene que ser suficientemente flexible para que no ahogue la vitalidad de las partes. Porque las partes tienen cada una de ellas una esencia de su función.

Siguiendo con la Facultad de Derecho, las aulas grandes están organizadas linealmente y en planta baja, con un poco de relieve en altura para que también puedan ventilar por debajo. Las aulas tienen una preocupación lógica que es la esencia de la función pedagógica: la luz. Están todas orientadas a norte, todas tienen doble ventilación, la pendiente de estas aulas está pensada para que todas las cabezas tengan visibilidad. Fue Giráldez quien consiguió esto dibujando la curva de la pendiente.

Delante de las aulas está uno de los ejes estructurantes, el eje principal de la entrada, que está significado arriba con las tablas de la ley realizadas por Subirachs. Al final estaba la capilla en la que me casé, por cierto. Con el laicismo, que se ha apoderado de nuestra sociedad, pasó a ser la 'casa de los ordenadores' y ahora es la biblioteca y donde se venden los libros, aunque como lugar de reflexión sigue siendo un punto singular del edificio.

La decisión fuerte fue tomada en el otro eje, el eje de las aulas. Las aulas pequeñas, a diferencia de lo que pasa en esta escuela, las metimos encima del eje fuerte acortando muchísimo la dimensión del edificio, con lo



Vestíbulo de la Facultad de Derecho, Barcelona, 1957-1958.

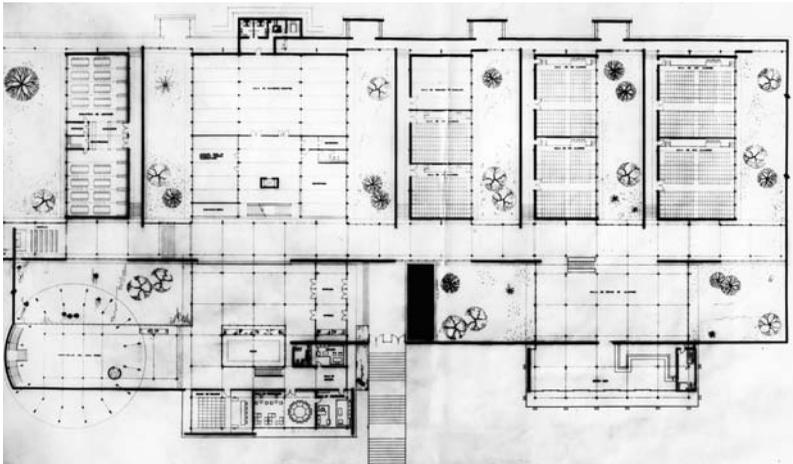
que no tiene la proporción del edificio en el que nos encontramos, sino que quedaba cortado por la mitad pero con los núcleos de circulación, por lo que el vestíbulo también recuperaba la vitalidad.

Desde el punto de vista racional, lo acabo de defender; pero al mismo tiempo estábamos creando una fachada, y esto es algo que nos pueden criticar los neoplasticistas. Nos quedaba una fachada en la que tenemos un porche debajo de las aulas, unos núcleos cerrados y un gran vestíbulo realmente importante, que tenía mucha vida porque en él se situaba el bar, aunque ahora han hecho otro edificio exclusivo de bar. Detrás hay unos grandes patios de transición, con lo que ya os podéis imaginar la sección de este vestíbulo, con unas aulas, un patio, un vestíbulo con unas escaleras, un porche, una terraza y un banco que en nuestra arquitectura se repite mucho. Se trata de un banco de hormigón bajo que crea un espacio de relación entre los alumnos.

Otra trampa de estas, si hablamos de arquitectura que tiene en cuenta los efectos plásticos, es que se hizo la biblioteca encima de la zona de profesores. Se ubicó en ese lugar para ajustarla a la esencia de su función sin problemas, luz cenital y una ventilación óptima. Al principio metíamos en el centro un edificio de tipo seminarios con lo que vertíamos nuestra pequeña filosofía constructiva. Teníamos una primera etapa de la discusión de este modelo creativo que era analizar a fondo la función, con sus partes y luego entrar a construirla. Hacer la casita de cada uno de estos elementos con las nuevas tecnologías. En este caso era obligatorio haberlo hecho con hierro y realmente quedó un bosque de pilares de acero, aunque tuvimos que esconder las jácenas porque se resolvieron con una tecnología tan primitiva que eran impresentables. Hoy en día habría mil soluciones para esas jácenas que aportarían una expresión mucho más moderna que un cielo raso.

Otra característica de nuestro equipo era la búsqueda de una arquitectura que llamábamos total; total y sobre todo útil. Lo útil era para tener la posibilidad de que se construyese esta obra en ocho meses y se hiciese sin dudas por los contratistas. También que los licitadores no tuviesen problemas, intentando evitar el aumento de coste al final. Era parte del oficio, algo que no podemos perder de vista porque está claramente ligado a la función.

No queríamos hacer la 'escultura transitable', pero sí incorporar un máximo de valores estéticos, de efectos plásticos, afines a la escultura, a la geometría, sensibles con las pinturas modernas de Picasso, con la transparencia en la creación de espacios. Sensibles a las artes del momento y, sobre todo, una arquitectura muy dibujada. Esta incorporación exigía un juego de volúmenes plásticos, de planos, que tuviesen su sentido, de tener muy en cuenta todos los factores de medida, proporción, ritmo, contrastes, etc., características de la estética que habríamos negado con la arquitectura ingenieril social.



Facultad de Económicas, Barcelona, 1962-1966.

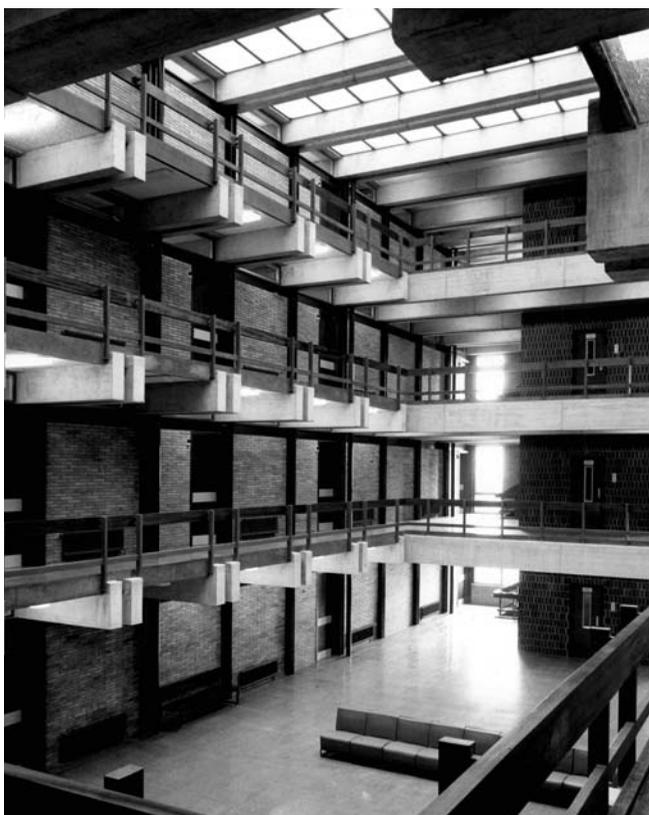
¿De dónde sale la forma? Después de todo, Kahn dice que la forma es el aspecto externo de las cosas, la cara, el perfil. Pues esto sale después de todo un proceso creativo de *feedbacks* y de peleas. Con unas piezas cerámicas interesantes y unas pinturas en la sala magna, quisimos arte dentro de una arquitectura, o acaso introducir la arquitectura en sí ya tiene que tener sus valores arquitectónicos. En la otra facultad no hay ni un solo cuadro, sólo se confía la estética a resolver la estructura, las proporciones, etc. Ahí está el contraste entre las dos.

En el alzado es donde se da la diartrosis de la que hablábamos anteriormente. Se aprecia que el cuerpo alto no se superpone con el cuerpo longitudinal bajo: a la derecha, el cuello de Subirachs, a la izquierda, los efectos plásticos conseguidos. La trampa de haber puesto las aulas pequeñas encima. El aula de profesores se retira un poco, buscando el efecto plástico de la cristallera retrasada con la relación al frente tremendo de la biblioteca. La fachada adquiere realmente una serenidad en la línea de Mies. El cuerpo central es un cuerpo estrictamente constructivo. Pese a ello recibió unos comentarios dramáticos de nuestro profesor Bona: “en el clima salino de Barcelona, se os oxidará y caerá”. No se ha caído, pero sí que se ha oxidado, y varias veces. Recuerdo al General Franco subiendo las escaleras y al llegar arriba, decir “es un funcional muy bonito”. Estaba claro que alguien le había asesorado, pero al lado el Gobernador Civil comentaba “es una jaula de canarios”.

Hay varias piezas decorativas a lo largo de los pasillos, porque las piezas estructurantes tenían una proporción extraordinaria. En general, los pasillos son siempre reducidos, en cambio en nuestra arquitectura son siempre generosos.

En la Facultad de Económicas no encontramos demasiado debate mediático. De esta facultad no ha hablado nadie. Hay un famoso articulista que se la atribuye a Carvajal. Lo siento pero es nuestra, con todos los respetos a Carvajal, que es amigo mío. La gente se pregunta por qué hicimos dos facultades. Esta se ofreció primero a Coderch, pero Coderch pidió un año para hacer el proyecto y esto no iba en los planes del político. Se ofreció a Tous y a Fàbregas, pero tenían diferencias con el decano y, supongo yo, que por la profesionalidad que demostró nuestro equipo en el tema de la Facultad de Derecho, nos la concedieron a nosotros.

La forma final del edificio es muy rotunda, aquí ya no buscamos efectos plásticos. El elemento estructurante fuerte es el gran pasillo, muy largo, casi como el de la Escuela de Arquitectura de Pamplona; no sé si llega a los 100 metros, y se dobla por detrás. Esta zona estaba mucho más urbanizada, no había un jardín como en la otra, por lo que tenía sentido que el edificio no estuviera del todo abierto, ya que un jardín se puede cerrar, pero una calle no. Se cerraba con unos paños de pared muy potentes que dejaban solo unos puntos de culminación a su alrededor y en el eje principal, disciplina-



Facultad de Económicas, Barcelona, 1962-1966.

da y ortodoxamente se alineaban las aulas grandes y pequeñas e incluso el cuerpo de seminarios que se transforma completamente por oposición al otro para que no se oxide y se caiga. Se le mete un tremendo *brise-soleil* y ahí es donde las palomas nos han ganado la batalla. Encima de este *brise-soleil*, muy bien construido en hormigón armado blanco, han tenido que poner una tela metálica, para evitar que entrasen las palomas y lo ensuciasen todo. Podríamos decir que en esta facultad, pasamos del racionalismo purista y neoplasticismo de la Facultad de Derecho a un brutalismo estructural, diseñado y construido con mucho cuidado y trabajando con detalle el programa. En este edificio cada aula tiene un jardín delante, incluso la biblioteca. La única concesión a la escultura en esta facultad, ya que en la otra está muy presente, es una forma redonda situada en el extremo.

¿Dónde estaba el arte? En aquel otro principio de expresar la verdad constructiva. La estructura adquiere interés arquitectónico porque no esconde nada, y es en la estructura donde hay un refinamiento de proporciones y de materiales y se dedica el arte a crear la estructura y los espacios. Es una estructura que tiene unos pilares metálicos muy finos y un juego de cuatro jácenas que van aguantando el techo. Aguantan el frontón tremendo, muy ligado a la última planta. El que hizo los planos se esmeró muchísimo, dando prioridad al arte constructivo.

El patio central, el del cuerpo de seminarios, tiene mucha vida, hay mucha más corporeidad en los elementos constructivos. Con la construcción nos pasa lo mismo que con la función; teníamos las partes y el todo. En la construcción también hay que ver el papel que juega cada parte. Incluso la voluntad del diseño en la estructura se encuentra también en la barandilla. La barandilla es una pieza de hormigón sustentada por piezas metálicas. La prioridad en esta facultad era la construcción como desafío formal y creo que está bastante conseguido, aunque no tengo reacciones positivas de nadie.

Finalmente, me gustaría decir que lo que intentábamos hacer no es la doctrina del CIAM, que había pasado por un proceso muy dramático en el CIAM de 1959 en Otterlo. Allí se reunieron todos los grandes maestros de nuestro tiempo para debatir qué tenían en común sus arquitecturas. Yo tengo la suerte de tener las actas, si os interesa os las puedo hacer llegar, aunque están en inglés. Habla Louis Kahn diciendo que la arquitectura tiene música, que tiene que tener espacios serviles y servidos, los italianos acusan a los Smithson de formalistas, etc. Os lo brindo como tema de meditación.

Simplemente, recordad que para mí la función tiene que quedar muy clara, tanto en sus partes como en su todo. La construcción responde a una pregunta muy clara: ¿cómo está hecho?, ¿cómo se aguanta? El oficio es responder a unas realidades palpables. La incorporación de valores estéticos es lo suyo, lo que le toca a esta estructura y a esta construcción, es esta forma. Esto ha sido todo por hoy. Nos vemos mañana.

El problema urbano

Hoy voy a hablar sobre la ciudad, que normalmente suele ser un tema conflictivo, sobre todo en foros juveniles. Nosotros decimos que la ciudad ya es una totalidad más compleja que la arquitectura, porque la ciudad tiene todo lo que engloba la sociedad: el hombre, las calles, las infraestructuras, los edificios... y abre muchas potencialidades nuevas, muchas posibilidades y prestaciones lo cual hace que tenga un crecimiento prácticamente incontrolable.

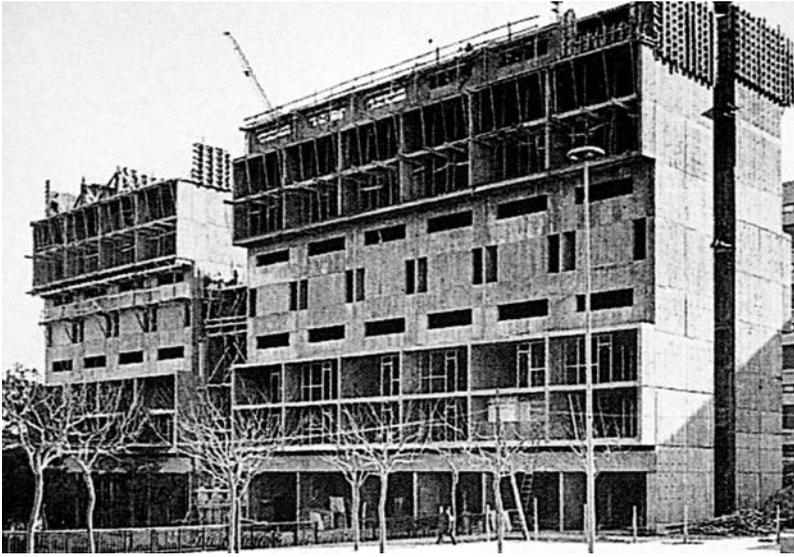
He encontrado una tesis de un señor que dice que la ciudad es el único sistema biológico que no lleva en sí la limitación de la muerte. Yo creo que se equivoca porque sí que hay uno que limita el crecimiento de la ciudad, que es el término municipal. Las ciudades se inscriben en un territorio histórico que no hay quien lo toque y cuando sales del término municipal y quieres hacer urbanismo comarcal o metropolitano todo se complica tremendamente.

En la ciudad es realmente difícil hacer *town planning*. Esto está sacado del CIAM. Los CIAM ha sido un grupo que ha trabajado mucho la tecnología del *town planning*. En 1928 comenzó su preocupación sobre la ciudad y en 1933 lanzó su célebre carta de Atenas con sus cuatro funciones, que conoce todo el mundo: habitar, trabajar, circular y recrearse. Pero lo que no conoce todo el mundo es la *Grille* CIAM, en la cual se exponían noventa parámetros de estudio de la ciudad.

Pero hay más: la inmensa labor llevada a cabo por Vallbé, un abogado catalán y seguida por Vicente Mortes, de cuyo trabajo deriva todo el estatuto jurídico del suelo. Buscando los orígenes de las cosas vamos entendiendo la tremenda importancia que tiene esto y que se relaciona con lo que estamos pagando cada día a Hacienda con los impuestos municipales. Todo esto cabalga sobre los planes urbanísticos y las reticencias políticas que este tema crea, mucha gente está en contra, pero son elementos básicos de la vida cotidiana.

Además, Bruno Zevi dice que Urbanismo es "la posibilidad de hacer arquitectura", aunque los críticos de Zevi dicen: arquitectura o 'arquitecturita'.

Existe otra reflexión del holandés Van Eesteren que me parece políticamente fundamental. La nueva estructura de la ciudad resulta del problema de la vivienda. Si nos fijamos, todos los partidos políticos hablan de hacer viviendas, pero nadie habla de hacer ciudad. Sin embargo, si no hay ciudad, no hay viviendas. La forma que va a tener la ciudad del futuro depende de la necesidad de viviendas y de la solución que demos al problema urbano. Aquí voy a simplificar mis argumentos diciendo que el primer problema que tenemos para llegar a sacar algo de todo este



Paseo principal del polígono Montbau, Barcelona.

sistema ciudadano es definir de una manera muy básica el concepto, la estructura y el barrio, estableciendo las bases para que crezcan las ciudades.

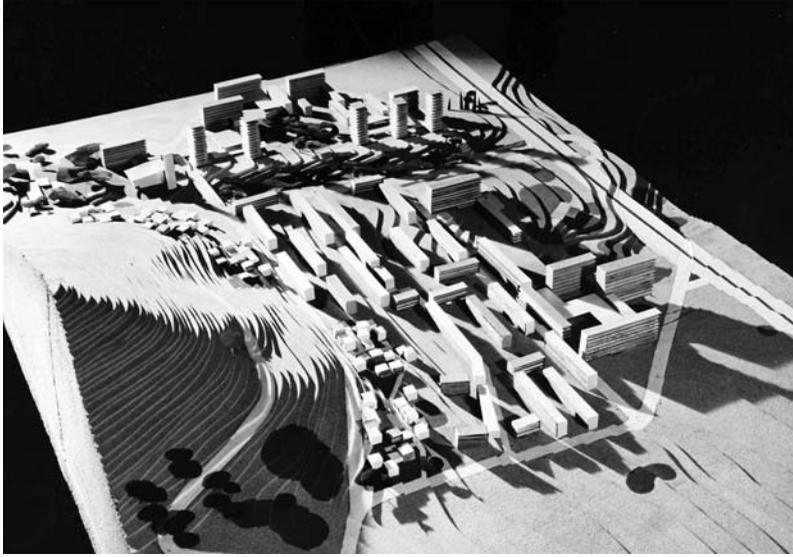
Dejemos estas reflexiones generales un momento y volvamos a lo que hablábamos en la sesión anterior del marco histórico. Ya hemos dicho que cuando cambia el modelo político de autarquía a modelo de desarrollo, Cataluña se convierte en un polo de desarrollo espontáneo.

Josep María de Porcioles fue el alcalde que en 1957 entró a presidir la ciudad de Barcelona. Un catalán de cepa, que ha sido calificado por todo el mundo como un alcalde franquista. Sin embargo yo creo que fue un gran alcalde y un gran catalán. Lo primero que hizo fue desmarcarse de la política oficial de autarquía y llevar a técnicos y a políticos a Europa, lo contrario de la autarquía.

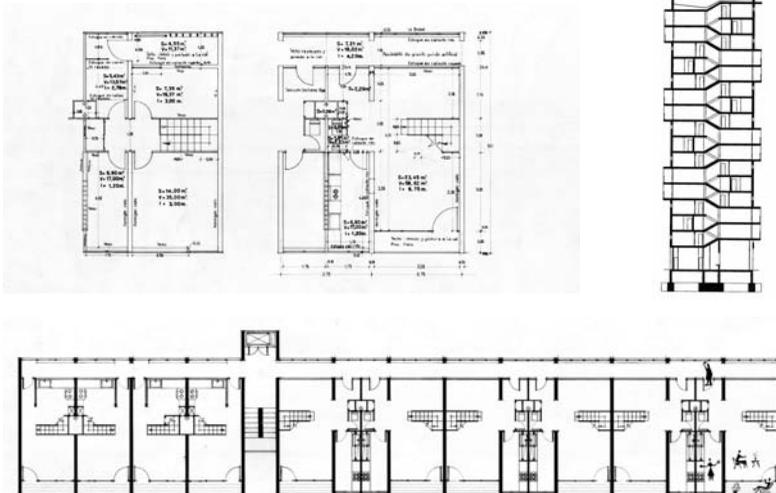
¿Cómo se hace la reconstrucción de un país y cómo se plantea el tema de la vivienda? Pensemos que en aquel momento lo que los técnicos conocíamos eran las ordenanzas que regían los ensanches, aquello de las alineaciones, las profundidades edificables, las alturas reguladas por el ancho de las calles. Porcioles nos llevó a ver el barrio Hansa de Berlín, que es todo lo contrario: un lugar en el que se planearon solamente objetos ordenados con la libertad de la que hablábamos en la sesión anterior. Una gran responsabilidad del arquitecto, que pasaba a primer plano en el tema urbanístico para definir estos objetos. Recordemos que allí trabajaron los mejores arquitectos del mundo, creando nuevas tipologías, que nos enamoraron y tratamos de plantear en España.

La primera acción que hizo Porcioles fue fomentar el Patronato Municipal de la Vivienda, nombrar un director general, Santiago de Cruïlles, que era un caballero y que lo hacía muy bien, gran gerente y arquitecto. Estos señores lanzaron la operación 'Polígono Montbau' de Barcelona, a la que nos vamos a referir a continuación. El Patronato de la Vivienda planeó la operación y el ayuntamiento expropió los terrenos. Sin estas dos premisas no se puede llegar luego a hacer vivienda. Cabe destacar la magistral actuación del gerente, que convocó a todas las cooperativas de Barcelona para que promovieran las viviendas por grupos. Los arquitectos pasábamos a tener un cliente y ya no eran viviendas públicas sino privadas con un concesionario y un futuro usuario. Entiendo que es un modo de proceder muy eficiente y que sirvió para lanzar el patronato.

La zona de expropiación estaba calificada de zona sanitaria compatible con vivienda. Como la necesidad era urgente, predominaba la categoría de viviendas. Eran treinta hectáreas, de las cuales quince eran de zona verde, algo que se respetó y quedaron unas quince hectáreas urbanizables. En la primera fase se construyeron mil doscientas viviendas en unas



Maqueta del plan parcial de Montbau, Barcelona, 1958-1960.



Plan parcial de Montbau, Barcelona, 1958-1960.

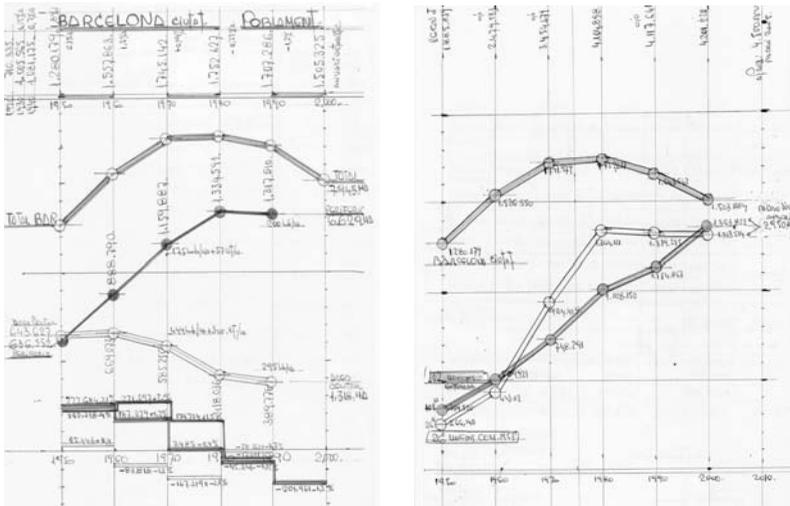
diez hectáreas; y en la segunda fase otras mil viviendas más en las seis hectáreas restantes. En total la densidad de todo era de ciento cuarenta viviendas por hectárea con un quince por ciento de ocupación del suelo. Solo había un conflicto: la duda sobre qué hacer con el resto del suelo. Voy a explicar qué se hizo.

Se convocó un concurso al que concurrimos con una maqueta. La primera tiene una zona parecida a las *Siedlungs* de Weimar, pero no de baja más una planta, sino de planta baja y cuatro pisos; y bastante más irregular que las *Siedlungs* de Weimar. Pero hay que pensar que esto lo íbamos adaptando a la tipología a la que estábamos acostumbrados aquí. Como en aquel momento el CIAM había renunciado a muchas cosas en Otterlo, había creado el valor del centro de ciudad. En un polígono grande, de treinta hectáreas, formalizamos una gran rambla de doscientos metros de longitud y cincuenta de ancho, conformadas con unas tipologías de edificación que fuesen lo más novedosas posibles. El arquitecto pasaba de nuevo a ser protagonista, ya no era el hombre que hacía un trozo de una fachada del ensanche de Barcelona, sino alguien que tenía que proyectar todo un cuerpo arquitectónico.

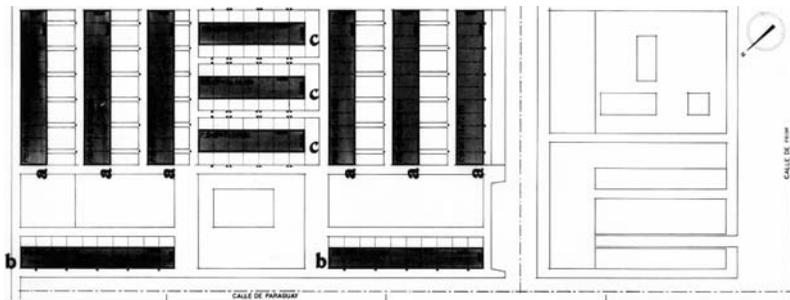
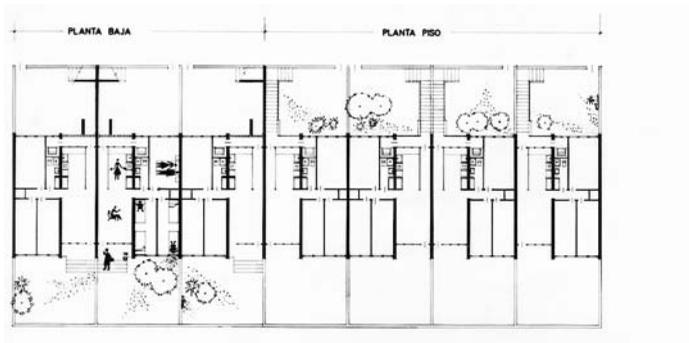
La primera fase de ejecución se hizo a buen ritmo, con el parque central incluido, el torrente de Montbau. Ahora se ha transformado en una zona de reposo que es una maravilla, no tanto como la que tenéis en el centro de Pamplona, pero que está muy bien para un barrio de este tamaño. También dispone de unos jardines en la entrada muy importantes.

La plaza central resultó el corazón de Montbau. El alcalde quería que fuera el lugar de encuentro de toda la ciudadanía. Tiene unos valores muy grandes. Crear un núcleo aislado fue muy criticado, porque estaba muy lejos y no había accesos. Luego se hizo la Ronda Norte de Barcelona y el metro llegó hasta la puerta. Ahora están muy felices. Hay que pensar que se trata de un barrio de valores funcionales, ya que todo está muy cerca. Toda la vida funcional está resuelta. Los valores funcionales jugaban a favor del *neighbourhood*, y los sociológicos aún más, porque aquí la gente se conoce, hay relación humana, sentido de comunidad, pertenencia al bloque y asociación de vecinos que defiende la continuidad del núcleo. Contra los que critican que el aislamiento y la función dispersiva de la ciudad es de rotura, surgen estas dos grandes consideraciones, sobre todo la sociológica, porque estamos en una sociedad de inmigración. Integrar al inmigrante en unos barrios que fomenten la cohesión social es casi un desafío de futuro para la existencia de nuestras comunidades.

Para constituir esta ciudad, primero se incorporaron tipologías a estas comunidades de vecinos, de las que nos hicimos amigos. Se dialogó, y se aprobó el sistema del dúplex. Un corredor que va de extremo a extremo con un solo grupo de ascensor vertical y una serie de plantas que tienen balcón, algunas de módulo y otras de módulo y medio.



Gráficas del desarrollo de la población de Barcelona.



Plan parcial del suroeste del Besós, Barcelona, 1959-1961.

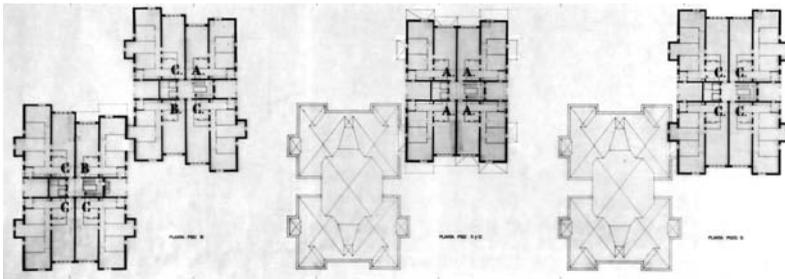
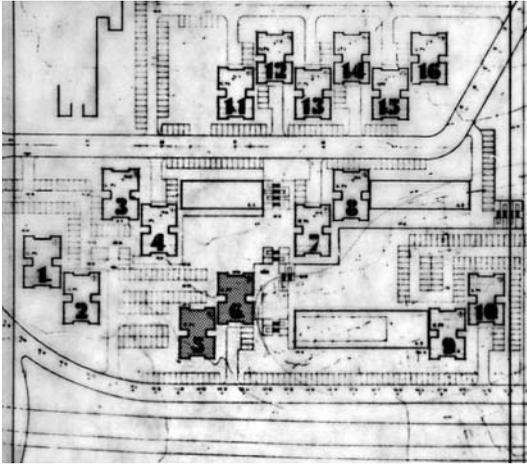
En la planta de abajo está la terraza, la cocina y el núcleo húmedo; y en la de arriba encontramos las habitaciones. En medio está la escalera. En aquella época, que éramos jóvenes, no nos preocupaba demasiado el tema de la escalera; pero ahora que tengo 82 años, pienso que hemos condenado a esta gente a subirlas y bajarlas continuamente. Supongo que alguno de ellos se estará acordando de nosotros.

Hicimos algo que tiene que ver con nuestra estancia en Berlín y en Marsella, la Unité de Le Corbusier, que está en todas las calles de Marsella. Estas viviendas permiten sacar espacios de doble altura, que son realmente una maravilla. Sus viviendas tienen todo el ancho de desarrollo del bloque más los altillos de subida o de bajada. Pero tiene la contrapartida de todo un pasillo central que da acceso a todas las viviendas. En nuestro clima, con nuestras cocinas, los olores de las judías hervidas... a mí me aterrorizaba esto, por lo que nos pasamos a un prototipo más 'humano' de los holandeses Van der Broek y Jacob B. Bakema, que han sido nuestros grandes inspiradores. La estructura de estas viviendas era difícil, pero fueron muy bien recibidas. Creamos unas unidades con pasillo exterior, para poder evitar así malos olores. Esto resultó tan complicado que el constructor tuvo que hacerse una maqueta para organizarse los encofrados y ver cómo lo podía solucionar, porque al principio no lo entendía. Con este trabajo disfrutamos mucho, os animo a que inventéis tipologías cada vez mejores.

La rama técnica nos llevó a hacer una propuesta de prefabricado, y lo que parecía ser el futuro de las viviendas masivas no resultó tan brillante, ni tuvo resultados económicos eficaces. El alcalde de Barcelona decía que el alcalde de Moscú sólo hablaba de los problemas de las casas prefabricadas que había hecho la URSS. Con estos inventos hay que tener mucho cuidado y ver si realmente son mejores que la arquitectura tradicional.

Dejemos Montbau y vayamos a otro gran proyecto de aquellos tiempos: el plan parcial del suroeste del Besós. Es una operación importante: 4.000 viviendas y 20.000 habitantes. Era una operación de contraste con el barrio aislado, pero se mantuvieron las tipologías del movimiento moderno, con lo que resultó una cosa híbrida.

Para entender si esto era realmente necesario, tenemos que recurrir a la estadística. De 1950 a 1970 Cataluña pasa de tres millones doscientos mil habitantes a cinco millones, es decir, crece casi dos millones, un millón por década. Es el 2,1% al año, crecimiento masivo muy difícil de afrontar y que si se produce hay que ser consecuente con él. Después llegó un periodo de crecimiento cero durante la década de los ochenta con el cambio político. De 2001 a 2006 han venido 773.000 habitantes más a Cataluña, el 2,4% de crecimiento anual. La preocupación por asimilar la inmigración e integrarla en la sociedad catalana es real. Las cifras son tremendas. El 70% de crecimiento es inmigrante y la natalidad cada vez más baja debido a la situación ideológica y moral.



Plan parcial de Canyelles, Barcelona, 1974-1981.

¿Cómo se integró el ensanche Cerdá con una tipología moderna? Antes hablaremos de la posición mimada de Barcelona respecto a Cataluña, lo que la hace atractiva para la inmigración. La ciudad central que fue la gran protagonista inicial, después pierde población. La ciudad ya no es la protagonista del crecimiento sino que lo que se está desarrollando ahora es el área metropolitana. Por tanto los esfuerzos urbanísticos deberían dirigirse hacia allí.

El problema de las tipologías nuevas es la siempre difícil ordenación de volúmenes de manzana en el ensanche Cerdá. Llegamos a meter viviendas de dos plantas en las que unas tenían acceso por delante y otras por detrás a través de una escalera. La tipología tiene jardines y garajes delante. Ahora está destrozado por la decoración que ha hecho cada uno, pero subsiste la idea. El resto de la manzana eran viviendas de planta baja y cuatro pisos. Nos parecía más humano que la gran masa de calles corredor, pero hoy en día tenemos el problema de la inseguridad. La gente se siente insegura por la noche y no quiere andar entre calles.

Este último proyecto que os presento es el plan parcial Canyelles, de veinticinco hectáreas, que fue llamado por la prensa “el último Polígono de Barcelona”. Los medios hablaban de los sesenta rascacielos con setecientos habitantes. En la ronda había un proyecto hecho desde Madrid que modificaba un plan parcial anterior, los vecinos clamaban al cielo y buscaron al alcalde Viola, pero el alcalde fue bastante hábil y negociaron para adoptar una tipología tan fuerte como las casas del ensanche de Cerdá, que llamábamos el GATEPAC desplegado o alineado con patios amplios, el bloque de ensanche de veinte por veinte y planta baja más diez o catorce plantas.

Se llegó a un pacto con los vecinos para hacer una construcción industrializada para poder llegar a dar las viviendas a tiempo y que tuviesen unos costes accesibles. Realmente salieron unas viviendas de unos costes tales que ahora se venden a mucho más que su precio inicial. Negoció un espacio central muy amplio, cuatro hectáreas dentro de veinticinco se notan mucho. También os leeré las críticas y alternativas a este proyecto.

El juego de la disposición más o menos ordenada de los bloques logra abrir la tipología del ensanche, haciendo crecer la profundidad edificable y llegando a veinticinco o treinta metros con un patio central grande que proponían los del GATEPAC.

Todo esto hubiese funcionado muy bien con viviendas grandes, pero la economía se fue deteriorando y se hicieron viviendas pequeñas. Nuestra propuesta fue desplegar el bloque. El resultado plástico de esta operación es algo parecido a lo que vi en Berlín. Se había pasado de las

Siedlung a una tipología que los berlineses llamaban las 'montañas'. Las montañas que nos salieron a nosotros eran sesenta rascacielos, muy criticados por la prensa. Se obtuvieron soluciones muy higiénicas, que es la preocupación que nosotros siempre hemos tenido.

Para acabar la sesión de hoy os voy a citar las tremendas críticas que surgieron contra nuestro trabajo. Decían que era "barraquismo vertical, especulación capitalista sin límite, falta de sustrato cultural, realizaciones absolutamente equivocadas". Ya veis que el urbanismo da de sí para ir a favor o en contra. Lo que siempre he contestado a estas críticas es la necesidad de ver qué alternativas reales había. Siempre se esgrimían las mismas: la ciudad jardín, como cosa lírica, sin saber qué impacto tiene sobre el territorio hoy en día en la ciudad. Pensad que hoy Cataluña tiene tres millones de hectáreas de suelo, un millón y medio de hectáreas con pendientes compatibles con la vivienda, y el resto tiene una pendiente mayor al 20%, por lo que no se tienen en cuenta. Esto ahora soporta ya 100.000 hectáreas de ciudad y 45.000 hectáreas más urbanizables. Conviene tener en cuenta estos parámetros antes de ser crítico. Por tanto, extender la ciudad jardín es una mala solución.

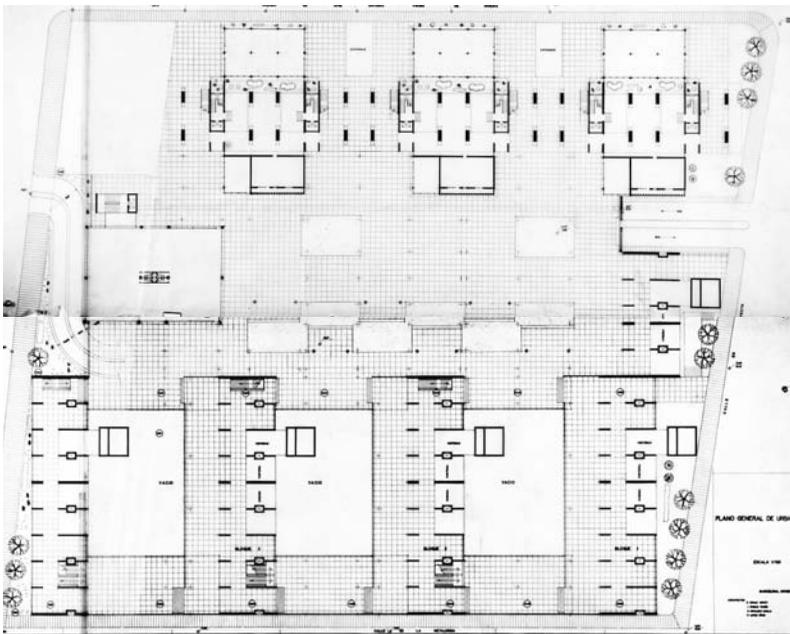
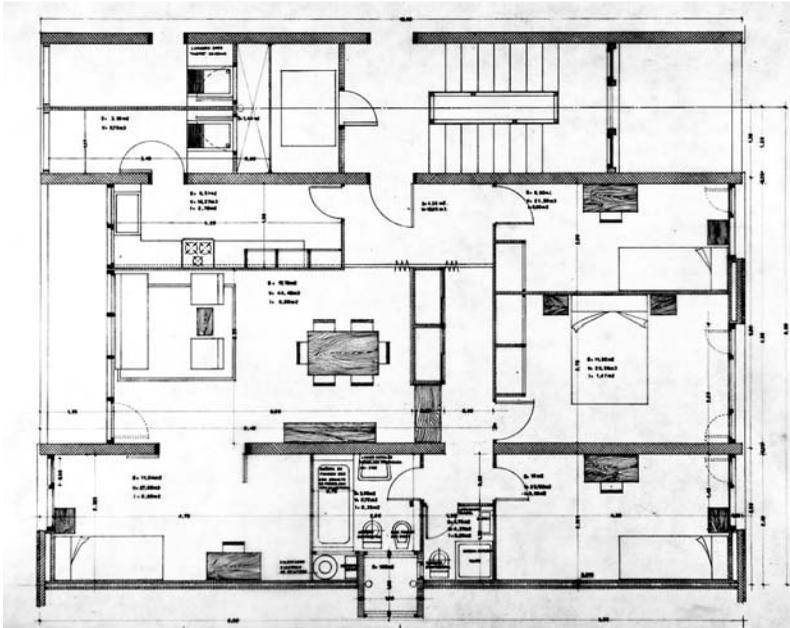
Las nuevas ciudades que hacían los ingleses, y que hemos visitado en nuestros viajes con el patronato, han sido también muy criticadas. Las ciudades modernas de los alrededores de París no son del agrado de la burguesía catalana. Algunas de ellas son realmente interesantes, pero muy criticadas. Las nuevas expansiones que se habían previsto para Barcelona, cuando llegó el cambio político, fueron el modelo del desarrollo capitalista y prácticamente se anularon. Las operaciones de descongestión exteriores a la ciudad central son muy difíciles de aceptar política y técnicamente.

Con nuestras visitas a Inglaterra, aprendimos que ellos afrontaban la posguerra con un modelo denominado *new and expanded cities*. Estas nuevas ciudades son de muy difícil consolidación, y es dificultoso que cuajen, pero si se tiene una mentalidad más creativa es posible que se pueda conseguir. Pero además, cada una de estas *expanded towns*, a su vez, crece. El problema había que plantearlo a nivel metropolitano. En Escocia visitamos una de las nuevas ciudades y con este ambiente esto era posible. Allí se volvía al centro por medio de grandes vías de comunicación, las llamadas rutas primarias. Esa es otra de las grandes calabazas que nos dio la progresía después del cambio político: nada de hacer vías rápidas ni autopistas. Allí, el mismo Smithson, que hizo el plan de vías urbanas para Londres, las metía hasta el mismo centro de la ciudad.

Tuvimos que optar por otra solución, que pasaba por rellenar los huecos que tienen las ciudades. Esta vía es más difícil, ya que plantea todo el problema urbano a nivel de la región o de la autonomía, y en Cataluña no ha habido manera de llegar a un acuerdo para crear un área metropolita-

na real que tuviese sentido dentro de la geografía. Se vuelve a hablar con dificultades de la comarca, que son los municipios inmediatos y esto no da una solución real. Nuestros geógrafo Pau Vila, en los años treinta, ya inventó un área metropolitana real, todo un territorio que geográficamente tuviera sentido y sobre el que interactuaran las ciudades.

Si os parece, mañana veremos varias de nuestras obras que podríamos calificar como 'no sociales', las mal denominadas 'capitalistas'. Las casas para la Caja de Cataluña, para una comunidad de monjas eclesiales y, para terminar, también me gustaría hablar de lo que fue el final de nuestra carrera: el proyecto de la Universidad Autónoma de Barcelona, que tiene algunos valores, aunque hoy tiene tanta vegetación que parece la selva de Birmania, y que hace que nuestras obras parezcan restos arqueológicos.



Viviendas junto a la Gran Vía, Barcelona, 1966-1971.

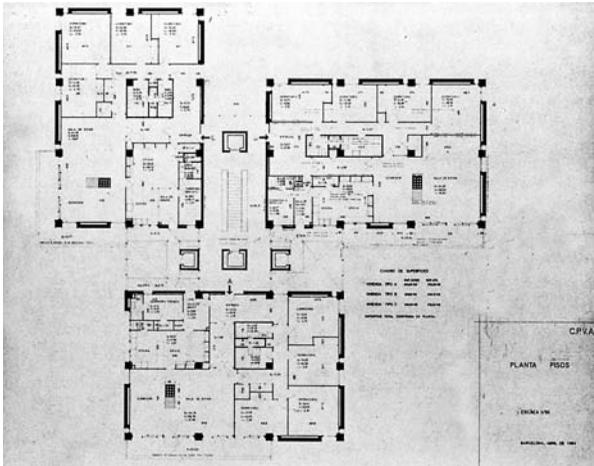
Complejos residenciales, sanitarios y docentes

Cabe esbozar una consideración de entrada que define el contexto bajo el que se ha desarrollado nuestra trayectoria profesional y que parte de la crítica del GATEPAC de los años 30 al respecto de la higiene de las viviendas en Barcelona. Desde el Ayuntamiento habíamos intentado promover dos ordenanzas básicas. La primera trataba el asoleo, y establecía que en cualquier situación, la vivienda debía garantizar al menos una hora de sol en el solsticio de invierno en la parte principal de la habitación. Esto no es fácil de cumplir, y en el mediterráneo esto era una aportación importante. La segunda es el llamado 'Anexo 12', en el cual intentábamos transformar lo que había sido siempre una ordenanza de ensanche, que partía de fijar estrictamente las alineaciones, las alturas según el ancho de la calle, las profundidades edificables... y sustituir esto por lo que habíamos aprendido en la *Interbau* y en Holanda, que era que el arquitecto pasase a primer plano como creador libre del objeto arquitectónico en su volumetría y en su forma, pero regulado por unas tipologías determinadas.

La zona intensiva que estaba marcada por el plan de Bidagor, tenía de coeficiente tres metros cuadrados de techo edificable por metro cuadrado de solar limpio, la zona semi-intensiva 1,8 metros cuadrados, y las otras ya no lo recuerdo. Resultaban fijadas unas ciertas densidades para todas aquellas zonas de la ciudad que no estaban comprometidas, libres o bien con transformación de uso. La primera aplicación privada que hicimos de esta ordenanza es lo que os presentaré ahora.

Empecemos por la Gran Vía, una obra privada, promovida por la cooperativa de Santa Eulalia y Monte de Piedad. Por lo tanto, se puede comprender que es un proyecto para gente necesitada, dando una correlación para el tipo de viviendas. En cuanto a la composición del conjunto cabe decir que salieron ciento ochenta y ocho viviendas por hectárea, en una manzana única sin viales, que llevadas al *zoning* se queda en cien viviendas por hectárea zonales. Esto podíamos considerarlo nuestro paradigma de desarrollo intensivo en aquel momento.

La ordenación de conjunto de toda la manzana, con un gran bloque que daba frente a la Gran Vía y cuatro bloques más de la tipología que vimos ayer. Los espacios libres trataban de hacerse con un cierto dominio de algunas partes, el área central libre y el acceso a la Gran Vía a través de los porches de la edificación en planta baja. La fachada ya da indicio del problema que tuvimos aquí, porque fue realizada en hormigón blanco picoteado, y ahora está muy sucia. Fue un fracaso porque se ensuciaba mucho los días de lluvia, pero cuando el día es hermoso el resultado de calidad es bueno. En cualquier caso, creo que sorprende la gran diversidad compositiva de la fachada.



Viviendas en La Diagonal, Barcelona, 1963-1967.

La superficie de la vivienda es realmente importante, ya que ocupa toda la profundidad de lado a lado. Tiene una clara diferenciación entre la zona de estar y la de no estar, y un gran balcón, que es donde estaba el problema funcional. Había que elegir, ya que o bien este gran balcón, que era la parte de estar de la vivienda, daba a la ciudad, que es la Gran Vía, o bien debía orientarse hacia el sol. Vamos a darle más valor a la higiene en un caso que en otro. Por tanto, salen dos tipos de viviendas, una orientada arriba y otra orientada abajo, esto exigía una distribución realmente simétrica. Todas las zonas de servicios coinciden en una o en otra posición; excepto la cocina. Aquí hubo grandes discusiones. Mi socio Giráldez, que trataba mucho con constructores, decía que la prioridad siempre está en dar la parte buena de la casa a la ciudad; sin embargo, yo tenía los resabios estos higiénicos más fuertes y opinaba que la parte buena tiene que estar en el sol. Esto habría que discutirlo también con el cliente. Al final nos decantamos por una solución que nos daba riqueza de fachada, que se puede considerar un poco de trampa plástica. Luchamos con todos nuestros medios para que la fachada fuera un poco más brillante.

La segunda gran construcción que hicimos viene de un plan parcial de La Diagonal. Reconsideramos unos bloques triangulares donde nuestra principal preocupación era que cada una de estas viviendas tuviera cuatro fachadas. Hay que pensar que esto era para la Caja, para clientes de otro nivel, ya que eran viviendas de lujo. Las personas que adquirieron estos pisos están realmente contentos. Tener una vivienda así en La Diagonal, con cuatro fachadas, de hecho son tres más una interior de servicios, fue un gran éxito. Antes de trabajar en el Ayuntamiento trabajé en la Diputación con Baldrich y Perpiñá. Este último poseía las llamadas "fichas de arquitectura moderna". Estaban muy ordenadas y una de ellas era el bloque triangular alto cuya distribución interior es una versión de lujo de lo que vimos para las clases más modestas de la ciudad. Esto fue muy bien acogido, porque ofrece unas viviendas que tienen una entrada a nivel del pasillo, una zona muy importante a media altura y el resto a otra media altura más. La siguiente cambia y tiene una parte de la vivienda encima de la otra. Tengo amigos que han vivido aquí y están muy contentos, aunque el impacto visual del bloque es muy importante. Por contraste, otros amigos viven en el bloque al otro lado de la calle y preguntan a mi hijo quién carajo hizo esto.

La finca agrícola del marqués de Masnou tenía seis hectáreas de terreno calificado como zona ciudad jardín intensiva, es decir, iban a dividirla en parcelas de 1.800 metros cuadrados. Intervinimos y conseguimos transformar esa parcelación en un juego volumétrico, con una edificación que respetaba la estructura de tipo natural que tenía la finca. Las calles son las mismas, con lo que la vegetación que está a lo largo de las calles se conservó íntegra. En las zonas agrícolas pusimos los aparcamientos enterrados. La finca ha quedado realmente hermosa y desde el punto de vista

arquitectónico, creamos unos conjuntos de edificación con los que, como puede apreciarse, nos divertimos mucho pues nos dio la posibilidad de jugar con la geometría y la naturaleza de la finca.

Pasamos de esta zona riquísima a una pequeña parcela periférica de la ciudad de Figueres, que es mi ciudad. El alcalde, que era amigo mío, nos la encargó. Fue una cosa que llamó muchísimo la atención de los arquitectos del momento. Las viviendas son de tipo medio, bastante correctas desde el punto de vista de superficie y lo que más llamó la atención fue la vegetación en medio de la zona de actuación. Llegamos como conclusión a una arquitectura con mucha preocupación por la construcción, por las calidades, y por jugar todo esto con libertad. Llamó la atención hasta el punto de que como unos estaban muy ligados al Colegio de Arquitectos de Barcelona, éste accedió a hacer una exposición itinerante sobre nuestra obra, gracias a la cual dispongo de tanto material gráfico.

Nuestra dedicación a la arquitectura sanitaria empezó con una obra para el Instituto Dexeus. Los hermanos Dexeus son unas personas muy inteligentes y sabias. Su padre había montado una clínica y los hijos, junto con capital americano, hicieron otra en el paseo de la Bonanova, en la parte rica de la ciudad. Consiguieron crear un instituto con su nombre y hace poco han inaugurado una nueva clínica en la que no tuvimos ninguna participación. Se ve que no conseguimos dejar una buena huella en la familia. El proyecto se caracteriza por ofrecer una imagen tecnológica. Se compone a base de una estructura y un acabado con elementos prefabricados de gran calidad. Se montaron grandes paneles de muy buena calidad, de buenos acabados y con gran preocupación para sujetarlos a la base de la estructura. Podemos hablar de una arquitectura en la que hay una base estructural cuidadosamente trabajada y todo un montaje periférico prefabricado de calidad, algo que se repite mucho en nuestra arquitectura a lo largo de los años.

Dejemos esta obra pequeñita, y pasemos a un gran edificio como fue el Hospital Oncológico de Barcelona, situado en la Gran Vía, una zona en la que por su sustrato deltaico, resulta tremendamente difícil construir. Había que hacer pilotes para llegar al sustrato resistente, a treinta o cincuenta metros de profundidad, por punta, porque nadie sabía calcular los pilotes flotantes o por rozamiento. Esto habría sido otra solución, pero entonces no había tecnología suficiente que nos garantizase que un edificio de tal envergadura no sufriera patologías posteriores.

En aquel momento, nuestro consultor era el doctor Sola, quien nos había llevado a Israel, después de la guerra de los cien días. Allí vimos los hospitales que había montado Israel para sus tropas en mal estado de salud. Tenían unas unidades de enfermería muy definidas para cuidados intensivos y otras de carácter más distendido. La parte sanitaria de un edificio hospitalario de este tipo hipoteca muchísimo todas las plantas bajas. Las



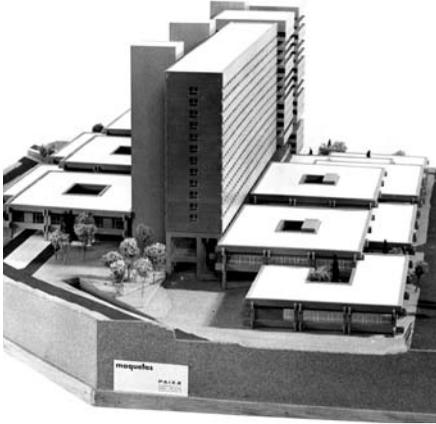
Instituto Dexeus, Barcelona, 1968-1972.

instalaciones se llevan arriba, a la cubierta, por lo que hay que bajar todos los conductos. El edificio tiene una planta libre para poder desplazar todos estos conductos hacia abajo sin que sean obstáculo para la parte asistencial. El edificio tiene una forma que llama mucho la atención entrando por la Gran Vía, sobre todo porque parece abandonado. Hace poco le han encontrado su utilidad y lo han remozado, hasta el punto de que ahora está brillante y al pasar por allí parece nuevo.

Después de esta obra, que fue un hito en nuestra vida profesional, viene un fracaso colosal. El Hospital de Sant Pau, en el que se quería modernizar el equipo médico y el bloque asistencial. Para ello visitamos Copenhague, Suecia, y muchos de los grandes hospitales europeos. Realmente la fórmula positiva para la medicina moderna es el bloque asistencial, que consiste en definir claramente la zona de cuidados intensivos, más separados de la parte común. También querían humanizar toda la zona de visitas externas. Esto nos daba pie a hacer una disposición en anillo de consultores externos, de planta baja y un piso que se alejaban del tipo de arquitectura intocable que tenía el Hospital de Sant Pau inicialmente. Lo que se ha hecho finalmente no se parece en nada a nuestra propuesta. La obra la promovió la administración de la comunidad de San Pablo, que creo que incluso nos llegó a pagar el proyecto, aunque no se hizo nada de él. Si vais por allí podréis ver cómo se ha hecho una cosa absolutamente distinta. Nos duele, porque nos parecía que combinábamos lo antiguo con una parte muy creativa. Dejamos libre nuestra imaginación de creación de espacio y de construcción. Proyectábamos unos cerramientos de hormigón revestidos de blanco que nos hacían mucha ilusión, pero fue un fracaso. Vosotros también tendréis fracasos en vuestra vida profesional.

Dejemos la parte sanitaria y vayamos a los conjuntos culturales. Os hablaré ahora de un trabajo que hicimos para la Universidad Autónoma de Barcelona, que era una institución pedagógica montada por gente que añoraba la pedagogía de los tiempos de la República. Querían un complejo importante, no sólo de aulario, sino también con comedor, residencia en la medida de lo posible, educación física y, sobre todo, que incorporara la naturaleza. Es una finca soberbia que está en Pedralbes, en la parte más bonita de la ciudad, en la que querían reeditar un complejo educativo completo. Las aulas están muy inspiradas en las aulas suizas que dominaban el panorama educativo en aquella época, con dos niveles. Se proyectaron muchos espacios porticados, y la arquitectura se compone de una estructura muy fuerte en combinación con formalizaciones de carácter más popular, a base de ladrillo pintado en blanco. Esto da un conjunto muy romántico. Mis hijos, que han estudiado aquí, me dicen: "No sabes lo bien que lo hemos pasado corriendo por aquí".

En el centro de Barcelona, otra filántropa, tía de López Iñigo, nos encargó el CIC, con una obsesión muy clara: que fuera una institución que se dedicase a la reincorporación de la mujer en la sociedad moderna.



Maqueta de la propuesta para el Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, Barcelona.



Institución Cultural del CIC, Barcelona, 1961.



Universidad Autónoma de Barcelona, 1963-1964.

Necesitaban un aula importante además de las dependencias pedagógicas. El tener abajo un aula de conferencias era vital para la ciudad, en un solar pequeñísimo y muy caro. Entonces proyectamos una estructura que me daba un poco de miedo, pero en esta ocasión, mis dos colegas de discusiones triunfaron y la introdujimos.

Aquí concluimos nuestra vida profesional con un proyecto como el primero, un concurso de constructoras, promovido por José Luis Villar Palasí, un gran ministro. Su hermano Enric, del Ayuntamiento de Barcelona, fue quien dio las órdenes para que empezasen los *bulldozers* a trabajar. El emplazamiento lo eligió Solans desde la Comisión de Urbanismo de Barcelona y era un valle precioso, idílico. Pasaba un riachuelo por el medio y tenía dos vaguadas. Los concursantes tuvieron el problema de no saber elegir entre una vaguada o la otra, y se vieron soluciones de todo tipo. La nuestra, gracias a la cual obtuvimos el premio, consistía en inventar un puente entre las dos vaguadas. La zona central da la posibilidad de hacer una estructura muy fuerte, que permite conectar la vaguada norte con la sur. Esta curiosa y valiente solución amplió muchísimo la posibilidad de organizar la cuestión arquitectónica. Esto aún subsiste y expresa exactamente lo que decía de nuestro método arquitectónico: la estructura lo más potente, visible y armoniosa posible; y los cerramientos prefabricados de la máxima calidad posible. Los elementos prefabricados de hormigón se montaron encima de la estructura, y los paneles se preparaban en taller y se ponían in situ. Esto dio lugar a un área central muy agradecida. En los edificios centrales está toda la parte social de la facultad y ahí está toda la convivencia entre arquitectura y naturaleza, que fue otra obsesión en nuestro proyecto. El crecimiento de la vegetación ha cogido un ritmo tan importante que hoy domina la naturaleza sobre la arquitectura, pero creo que no debemos quejarnos, porque da lugar a espacios interesantes de convivencia entre una y otra.

Como resumen y como hipótesis de debate, primero trataré de resumir la primera sesión, valores y aspectos de proceso, este proceso complejo que se nos escapa en todo momento del método creativo. Tenemos los aspectos clásicos de Vitrubio que definía lo de la función, la solidez y la belleza. Rogers en el debate de Otterlo sacó lo de Palladio, y aunque no es exactamente lo mismo se parece mucho. Aparece el término 'utilidad' en lugar de la función y la belleza también mantiene este concepto polémico. Hoy en día, tenemos que tratar de conciliar los aspectos racionales de esta trilogía con los aspectos sentimentales. Conseguir una síntesis dialéctica entre función, utilidad y necesidad del programa. Recordábamos en la primera conferencia que el funcionalismo no es un estilo sino un método de trabajo que luego pasó a ser un método dialéctico de la clase marxista. Viene después la construcción, la elección de los materiales, esto es la síntesis de la arquitectura moderna, la que nos identifica arquitectura con la época en la que vivimos. Nuestra obra ha estado algo lejos de la denominada "high tech", sobretudo en lo referen-



Universidad Autónoma de Barcelona, 1963-1964.

te a los elementos utilizados, las estructuras o la implementación de nuevas tecnologías. Por ejemplo, aquí, en este edificio en el que nos encontramos, la Escuela de Arquitectura de Pamplona, se consigue que la estructura en sí tenga ya un interés arquitectónico, por sus proporciones, por su longitud. Me ha gustado muchísimo. Es un edificio que da una respuesta tecnológica a la función y también a la forma.

Pasaba estos días reivindicando los valores estéticos, la proporción, la rítmica o la escultura, como una dimensión específica de la arquitectura. Hay que ser técnicos, pero no podemos olvidar otros aspectos estéticos importantes. Hay que hacer el dibujo definido y delicado de cada una de las estructuras y detalles que comporta para poderlos valorar, subastar, adjudicar y construir. Luego vienen los valores que puede dar la historia. Cada generación necesita una arquitectura distinta. Esto lo plantea también Rogers hablando de la arquitectura y nos dice que Palladio fue tan potente y la época cambió tan poco, que sus esquemas y sus concepciones pudieron durar tres siglos. Pero hoy en día la técnica evoluciona continuamente. De todas maneras, examinar lo antiguo también puede ser interesante para ver qué efecto y qué virtudes ha tenido en sus presentes respectivos.

En resumen, la obra arquitectónica quiere ser la totalidad. Todos estos valores de los que hemos estado hablando tienen que superar la complejidad del problema y superar la incompatibilidad de contrarios que se produce. Hay que tomar decisiones. La función, la construcción, la forma, de todo esto ya hemos hablado; el proyecto en sí, la cultura, las imágenes que se asocian a una determinada forma, si es una forma progresista o retrógrada.

Esta es una profesión que trabaja con una serie muy compleja de elementos y de valores. Pero no solamente se trata de un proceso de fusión para conseguir el todo estructurado, sino que tiene que realizarse con un cierto espíritu, con una actitud que recomiendo a los jóvenes, con rigor, yendo al máximo de la investigación funcional y arquitectónica, con equilibrio, incorporando con arte la serie de valores de la que hemos ido hablando. Si realmente con esta actitud llegamos a hacer algo, es posible que en algunos momentos de nuestra obra aparezcan unos instantes de utopía.

Dice un gran comentarista “como resultado inesperado, en algún momento de nuestra creación, puede aparecer la belleza”. A veces me resulta complicado definir qué es la belleza y para ello he recurrido a una cita de Marsilio Ficino, que es un neoplatónico medieval, que dice “la belleza es la cara de Dios en el mundo”. Como dice un familiar mío, que fue religioso, “la belleza es el *unum*, el *verum*, el *bonum*, *convertum tum*”.

Esto ha sido todo por hoy, y con estas palabras cierro estas tres sesiones sobre mi vida y sobre la arquitectura. Espero que hayáis pasado unos días agradables y os haya resultado interesante. Agradezco a la Universidad de Navarra y en concreto a la Escuela de Arquitectura la invitación. Muchas gracias.

colección **lecciones/ documentos de arquitectura**
números publicados

1. Javier **Carvajal Ferrer**
Sobre la génesis del proyecto. A propósito del nuevo edificio de bibliotecas de la Universidad de Navarra. Febrero 1997
2. Julio **Cano Lasso**
Mi visión de la arquitectura. Junio 1997
3. Fernando **Redón**
El oficio del arquitecto. Noviembre 1997
4. Carlos **Sobrini**
Dos conferencias sobre mi obra. Febrero/Mayo 1997
5. José Antonio **Corrales**
Obra construida. Noviembre 1998
6. César **Ortiz-Echagüe**
Cincuenta años después. Noviembre 1999
7. Federico **Correa**
Arquitecto, crítico y profesor. Noviembre 2000
8. Oriol **Bohigas**
Realismo, urbanidad y fracasos. Diciembre 1999
9. Leopoldo **Gil Nebot**
Hablando a futuros arquitectos. Noviembre 2001
10. Antonio **Fernández Alba**
Reflexiones. Noviembre 2002
11. Fray **Coello de Portugal**
La arquitectura, un espacio para el hombre. Noviembre 2003
12. Francisco J. **Barba Corsini**
Arquitectura: función y emoción. Diciembre 2004
13. Juan Antonio **García Solera**
Una vida de arquitectura. Noviembre 2005
14. Andrés **Fernández Albalat**
Arquitectura y oficio. Noviembre 2006
15. Antonio **Lamela**
Tres sesiones sobre arquitectura. Abril 2007
16. Javier **Subías**
Unos instantes de utopía. Noviembre 2008